

Samuel Blixén

Puede decirse que nos encontramos aún en los funerales de Samuel Blixén...

Conmemorando en París un aniversario de la muerte de Hugo, cierto académico exclamó ante su tumba: «¿Han pasado diez años ó asistimos á su entierro?».

Es que el tiempo no puede extender el olvido sobre ciertos recuerdos. Como la cumbre de las montañas elevadas se yergue por encima de las nubes, la memoria de los grandes hombres se levanta por encima de la muerte, que si puede arrebatarnos de la vida es impotente para borrar sus obras. Las de Blixén quedan como una sombra del maestro, como una sombra que sigue enseñando.

Un año, dos que hubieran pasado, nos inclinaríamos ante su sepulcro con el mismo dolor del primer día, porque sentiremos siempre intensamente la muerte del maestro que hoy en vano llamamos al lanzarnos en la lucha periodística. El hubiera tenido para nosotros sus acostumbradas frases de aliento, brindándonos á la vez, el apoyo intelectual que tan generosamente ofrecía á todas las iniciativas como la nuestra, iniciativas que siempre miraba con marcada simpatía.

Blixén murió joven. Con promesas en los labios. También cabe en él, un pensamiento del gran poeta francés.

«Cuando la muerte sorprende á las personas jóvenes, decía Víctor Hugo, es nieve que cae en Primavera»....

La Dirección.

